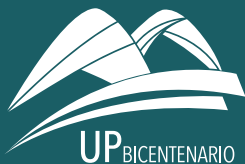




# En búsqueda de un desarrollo integral

— ● —  
**20 ensayos  
en torno al Perú del  
Bicentenario**

**Arlette Beltrán  
Cynthia A. Sanborn  
Gustavo Yamada  
EDITORES**



Fondo  
Editorial



UNIVERSIDAD  
DEL PACÍFICO

# En búsqueda de un desarrollo integral



20 ensayos  
en torno al Perú del  
Bicentenario

Arlette Beltrán  
Cynthia A. Sanborn  
Gustavo Yamada  
EDITORES



Fondo  
Editorial



UNIVERSIDAD  
DEL PACÍFICO

# La economía china en la globalización: tendencias y oportunidades para el Perú

ROSARIO SANTA GADEA

## 1. Introducción

En 2021, año en el que el Perú celebra el Bicentenario de su Independencia nacional, se cumplen también 50 años de la apertura de relaciones diplomáticas entre el Perú y la República Popular China. Cabe, por tanto, preguntarse: ¿cuál es la agenda de esta relación para las próximas décadas? y ¿cuáles deberían ser nuestras prioridades en Asia-Pacífico? Ambas preguntas están relacionadas debido al papel central que tiene la relación económica con China en el marco de nuestra inserción en Asia-Pacífico. Por otra parte, China ya es nuestro principal socio comercial, al haber sobrepasado a los Estados Unidos en esa posición, y, además, un socio cada vez más importante en materia de inversiones en el Perú.

A fin de formular propuestas en este sentido, el presente capítulo busca aportar elementos de conocimiento sobre la transformación de la economía china y su rumbo futuro, así como su estrategia económica internacional. De esta manera, el método adoptado no es estudiar la relación Perú-China en sí, sino analizar la evolución de la contraparte china a fin de identificar elementos y tendencias que el Perú podría aprovechar para diseñar una estrategia que conduzca a una renovación sustancial del patrón tradicional de sus relaciones con China, pues, si bien avanzamos hacia una cierta mayor diversificación, dichas relaciones están caracterizadas todavía, principalmente, por la exportación de materias primas y la inversión en sectores extractivos.

Un segundo aspecto por resaltar sobre el método adoptado en este trabajo es que estudiamos a China no desde el punto de vista de las oportunidades de mercado, sino desde la perspectiva de los resultados de sus estrategias de desarrollo, a fin de poder aportar elementos para enriquecer la agenda de relacionamiento del Perú con China –y, en general, la región Asia-Pacífico– de manera que contribuya al cambio estructural en el Perú.

El análisis se ha estructurado en cinco secciones. En las dos primeras, abordamos la transformación e internacionalización de la economía china y sus tendencias a futuro. Se busca un mejor entendimiento de la evolución y cambio estructural de China en las últimas décadas, luego de 40 años de reformas económicas y apertura, para lo cual se analizan los motores y tendencias del crecimiento económico, los cambios en la estructura productiva y social y los patrones seguidos por la internacionalización en materia comercial y de inversiones.

La sistematización de políticas, la elaboración de planes nacionales y el establecimiento de metas a largo plazo es un componente institucional permanente de la República Popular China, y su conocimiento nos parece indispensable para entender el rumbo de la transformación china, lo cual es abordado en la tercera sección. El análisis de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (conocida en inglés como Belt and Road Initiative, BRI) complementa esta exploración, por su especial relevancia para los países en desarrollo, y se aborda en la cuarta sección, que es la ocasión de hacer planteamientos sobre cómo enriquecer la relación del Perú con China poniendo en valor el papel que el país podría cumplir en la conectividad transpacífica.

Es indispensable también situar el análisis en el contexto internacional, caracterizado por la tensión existente entre las dos principales economías del mundo, Estados Unidos y China, que no se limita a problemas propios del comercio entre ambos países sino que tiene detrás la carrera por el liderazgo tecnológico mundial. Más aún, lo que está en juego, en realidad, es cuál será la primera potencia mundial en el largo plazo, y eso abarca no solo la economía. Estos temas de contexto se abordan en la quinta sección.

Este ensayo es parte de una investigación más amplia denominada *China y Asia-Pacífico en la globalización: tendencias y oportunidades para el Perú*, la cual se encuentra disponible en la página web del Centro de Estudios sobre China y Asia-Pacífico de la Universidad del Pacífico, inaugurando la serie de Documentos de Trabajo del Centro (Santa Gadea, 2020). Cabe mencionar que las referencias bibliográficas completas que se han utilizado en la investigación, así como el conjunto de tablas, figuras y mapas que se han elaborado, aparecen en dicho documento de trabajo.

El presente capítulo se centra en la economía china, mientras que el documento de trabajo incluye también un análisis comparativo del Perú con respecto a las 16 economías de Asia y Oceanía de la cuenca del Pacífico miembros del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (Asia-Pacific Economic Cooperation, APEC), con base en indicadores económicos sobre productividad, competitividad, costos logísticos, entre otros, lo cual pone de manifiesto la desfavorable posición relativa del Perú con respecto a las economías de esta zona y aporta elementos para enriquecer nuestra agenda de cooperación con dicha región.

Asimismo, el documento de trabajo incluye una exploración sobre cómo son consideradas China y Asia-Pacífico en la planificación estratégica nacional del Perú. El análisis muestra que tenemos una debilidad importante: la generalidad con la que se define la visión del país acerca de cómo queremos insertarnos en la economía global, la cual se traslada a nuestra proyección económica hacia China y Asia-Pacífico. Definir esa visión de la inserción en la economía global, y las medidas para alcanzarla, es una tarea pendiente, y las conclusiones del estudio realizado podrían ser útiles para avanzar en esta perspectiva<sup>1</sup>.

## **2. La transformación de la economía china luego de cuatro décadas de alto crecimiento**

Dependiendo de las distintas mediciones, China ya es considerada la segunda, o incluso la primera, economía del mundo. Desde 2010, China es la segunda economía del mundo, después de los Estados Unidos, al medir el producto interno bruto (PIB) en dólares corrientes. Sin embargo, otras mediciones, como la de Hawksworth, Audino y Clarry (2017), señalan que, desde 2014, China ya sería la primera economía del mundo, comparando los PIB en paridad de poder de compra (*purchasing power parity*, PPP) y en dólares constantes de 2011.

En línea con diversas teorías del crecimiento, la dinámica del PIB se descompone en tres elementos: (1) el crecimiento del empleo, (2) el crecimiento del PIB per cápita y (3) el crecimiento de la productividad total de los factores (PTF). Otros enfoques relacionan el crecimiento con la migración del campo a la ciudad

<sup>1</sup> La autora agradece al embajador Allan Wagner Tizón, exdirector de la Academia Diplomática del Perú y exministro de Relaciones Exteriores, quien aportó sus valiosos comentarios a la presente investigación en la conferencia sobre el Proyecto Bicentenario del Perú, organizada por el CIUP, los días 28 y 29 de mayo de 2020. Este capítulo incorpora una síntesis de dichos comentarios, cuya versión completa se incluye en el mencionado documento de trabajo. También se agradece el valioso aporte a la investigación brindado por los economistas Gabriel Arrieta y Favio Leiva, investigador afiliado y asistente de la directora, respectivamente, del Centro de Estudios sobre China y Asia-Pacífico de la Universidad del Pacífico.

y el cambio estructural de la agricultura a la industria. En esta sección, analizaremos la transformación de la economía china en relación con tales variables.

## **2.1 Acumulación de capital y ahorro como motor de crecimiento**

Luego de las reformas económicas iniciadas en 1978 (Zhang, 2018), la tasa de crecimiento anual de China fue sustancialmente mayor que el promedio mundial en el período 1978-2018 (9,4% frente a 2,9%, respectivamente) y la volatilidad del crecimiento se redujo. Por otra parte, la economía china pasó de representar el 1,1% del PIB mundial en 1960 al 13,1% en 2018, como se observa en el anexo 1. Esta época de crecimiento sostenido trajo naturalmente mejoras sustantivas en el PIB per cápita y la esperanza de vida.

Como motor de crecimiento, se verifica un elevado ratio de inversión en porcentaje del PIB, basado en un alto nivel de ahorro (Zhang, 2019). Sin embargo, las altas tasas de ahorro no son sostenibles en el muy largo plazo (Barro, 2016) y, por tanto, la tasa de inversión en China como porcentaje del PIB fue decreciendo, al tiempo que se fue generando un cambio en el modelo de crecimiento hacia uno basado más en el consumo, que se analizará más adelante en esta sección.

## **2.2 Crecimiento de la productividad y cambio en la estructura productiva**

Desde 1960, el PIB per cápita de China ha crecido de manera sostenida a una tasa anual del 3,2%, antes de 1978, y del 8,4% después de tal fecha. Este crecimiento es superior al de los Estados Unidos y al promedio mundial, con lo cual China ha estado constantemente acercándose a los Estados Unidos en términos per cápita y ganando posiciones en el *ranking* mundial (Zhang, 2019).

China tenía una PTF decreciente y/o estancada hasta las reformas económicas y de apertura al mundo iniciadas en 1978. Estas representaron un punto de quiebre para el nivel de productividad, que fue creciente a partir de entonces. Dicho crecimiento va vinculado al cambio estructural en China, el cual se verifica a través de tres elementos: (1) la migración del campo a la ciudad, (2) el aumento del PIB de los sectores manufacturero y de servicios y (3) el crecimiento del empleo en dichos sectores.

La participación de la agricultura ha declinado considerablemente a lo largo de los años, mientras que la de la industria manufacturera se ha mantenido relativamente constante y la participación del sector servicios en el PIB ha crecido de manera sustantiva (Zhao & Tang, 2015). Considerando esta evolución y las

tendencias más recientes, el PIB del sector servicios se estaría estabilizando en alrededor del 52% del total, mientras que el de la industria manufacturera lo haría alrededor del 40% y la agricultura se reduciría al 8%.

### **2.3 Migración del campo a la ciudad y evolución del empleo**

El crecimiento planificado de las ciudades y la conectividad entre ellas, con la necesaria inversión en infraestructura, ha permitido que la urbanización en China absorba la mano de obra migrante. De esta forma, el crecimiento de las ciudades generó aumentos en la productividad. La población urbana ha crecido de manera sostenida con respecto a la rural: en 1952 era alrededor del 12,5% de la población total; en 2018, alrededor del 60%. Esta evolución también se tradujo en el decrecimiento del empleo agrícola y el consiguiente aumento del empleo en la industria y los servicios. Según Zhang (2019), actualmente solo un quinto de la población económicamente activa en el país se dedica al sector agrícola y vive en las áreas rurales, con lo cual habría todavía espacio para la modernización y el cambio estructural en el país.

### **2.4 Reducción de la pobreza y aumento de la desigualdad**

Una estrategia de alto crecimiento que gestiona adecuadamente la migración del campo a la ciudad tiene impactos positivos en la reducción de la pobreza (Ravallion, 2011). De acuerdo con estimados internacionales, la pobreza se ha reducido notablemente en China, de un 99,1% de la población total en 1981 a un 5,4% en 2016. Por otra parte, la pobreza extrema también ha venido descendiendo de manera sustantiva, de un 88,3% del total de la población en 1981 al 0,5% en 2015. Según estimados más recientes de fuente china, en 2018, la pobreza representaría apenas el 1,7% del total de la población rural. Naturalmente, estos logros constituyen una de las grandes fortalezas de China con respecto a los impactos del crecimiento económico y del cambio estructural realizado.

Sin embargo, algunos analistas consideran que China habría pasado «de un estado de igualdad en las carencias a otro de desigualdad en la prosperidad» (Wan *et al.*, 2018, pp. 50-51). Si bien existen diversos estimados, los analistas parecen coincidir en que la desigualdad ha crecido en China desde la época de las reformas (Ravallion & Chen, 2007). La gran diferencia actual sería entre el campo y la ciudad, más que dentro de cada uno de ellos.

## **2.5 La nueva normalidad y el cambio de motor en el crecimiento de la economía china**

El modelo de altos niveles de ahorro e inversión en China generó excesiva capacidad instalada, lo cual se tradujo en una sobreoferta que debía ser absorbida por el comercio internacional (Amighini, 2016). Por otro lado, según Zhang (2019), los 40 años de rápido dinamismo dieron como resultado un aumento de los costos laborales, lo que incidió en la disminución de la tasa de crecimiento. De esta manera, China ha transitado hacia un nuevo modelo de crecimiento que da más peso a la demanda doméstica en vez de seguir dependiendo principalmente del mercado externo, lo cual implica reducir la sobreinversión que ha venido dándose históricamente en el país. Todo esto en un contexto de crecimiento de la clase media que puede sostener el consumo a largo plazo (WEF, 2018).

Actualmente, China se encuentra en la fase de «nueva normalidad», en la que se busca que las tasas de crecimiento se mantengan alrededor del 6,5% de acuerdo con los planes quinquenales chinos (véase la sección 3). Se estima que el crecimiento del año 2019 fue del orden del 6,1%, lo que está dentro del rango esperado. Sin duda, el país es un caso de estudio por las experiencias y lecciones aprendidas que pueden extraerse de su proceso de transformación. Su fortaleza se basa, entre otros aspectos, en ser la economía que ha tenido el mayor crecimiento de la productividad desde 1990 en Asia-Pacífico (véase el anexo 2). Hacia el futuro, las proyecciones consolidan a China como la economía líder mundial para el año 2050. Según Hawksworth *et al.* (2017), China, la India, los Estados Unidos, Indonesia y Brasil, en ese orden, ocuparían el *top 5* en 2050, midiendo el PIB en PPP, dólares constantes de 2011.

## **3. La internacionalización de la economía china: liberalización comercial y de inversiones**

En las últimas cuatro décadas, China ha pasado de ser una economía prácticamente en la autarquía y rezagada a alcanzar niveles importantes de apertura, que se reflejan en el aumento de su comercio exterior y de la inversión extranjera directa (IED), tanto hacia China como desde China hacia el mundo.

### **3.1 Primer exportador mundial y uno de los principales receptores y generadores de IED**

China se ha convertido en el principal exportador mundial, y su participación en las exportaciones globales ha crecido de manera sostenida a lo largo de los años, lo

que le ha permitido superar, en 2006, a los Estados Unidos y, en 2014, a la Unión Europea (UE) (véase el anexo 3). El proceso de transformación chino involucró la creciente participación de este país en los sistemas de producción de bienes a nivel global. En particular, China adquirió el rol central de «fábrica del mundo» y es considerado uno de los pocos países en desarrollo que se encuentran involucrados profundamente en las cadenas globales de valor (World Bank *et al.*, 2017).

Más allá de las actividades de ensamblaje de bienes finales, intensivas en mano de obra, que fueron consideradas como la principal ventaja comparativa de China en las décadas pasadas, el país ha incrementado su capacidad industrial para exportar bienes de alta tecnología, ascendiendo en las cadenas globales de valor, deslocalizando producción hacia otros países, incrementando la conectividad y la innovación, e introduciendo mejoras en los procesos de producción para reducir costos en comparación con los países competidores (World Bank *et al.*, 2017, pp. 65, 133).

En relación con las inversiones directas hacia China, el país ha pasado de la posición 46 a nivel mundial en 1980 al *top 5* de los principales países receptores de IED en el mundo. Asimismo, China es el principal receptor de inversión manufacturera de la región Asia-Pacífico. En lo que respecta a la IED que China realiza en otros países, ha pasado del puesto 46 a nivel mundial, en 1981, a la posición 3, superado solo por los Estados Unidos y los Países Bajos.

### **3.2 Zonas económicas especiales (ZEE) para atraer inversión y procesar exportaciones**

Con el objetivo de modernizar la economía, el proceso de reformas iniciado en 1978 tuvo como elemento central la orientación hacia el mercado mundial, lo que se tradujo en el aumento de las exportaciones y la atracción de IED. Una de las principales políticas impulsadas fue la creación de la ZEE de Shenzhen (provincia de Guangdong, en el sur de China), que fue considerada como la gran «ventana hacia el exterior» (Yuan *et al.*, 2010, p. 55).

Se crearon inicialmente cuatro ZEE (Shenzhen, Zhibai y Shantou –en la provincia de Guangdong– y Xiamen –en la provincia de Fujian–), que se convirtieron en las principales iniciativas para la atracción de IED (Stoltenberg, 1984). Con el establecimiento de áreas geográficas especialmente delimitadas, con condiciones preferenciales y provisión de instalaciones públicas, se buscaba esencialmente atraer inversionistas extranjeros para que establezcan empresas que dirijan sus bienes finales principalmente a la exportación hacia el resto del mundo, estimulando así el crecimiento económico (Xu, 1981). Otra finalidad importante de

las ZEE fue lograr la transferencia tecnológica por parte de las empresas instaladas en ellas (Leong, 2013).

La adopción de las cuatro primeras ZEE se ajusta al modelo de zonas de procesamiento orientadas a las exportaciones, las cuales fueron exitosas gracias, entre otros factores, a la adecuada infraestructura logística y aduanera. Estas condiciones fueron claves para su desarrollo y contribuyeron a impulsar la participación de China en las distintas cadenas globales de valor (World Bank *et al.*, 2017, p. 6). El éxito de estas primeras ZEE dio paso a la creación de miles de otros centros manufactureros y clústeres industriales en todo el país, los cuales también se convirtieron en importantes centros de producción mundial. Actualmente, China cuenta con 2.543 zonas económicas, que representan más de la mitad de las ZEE a nivel mundial (UNCTAD, 2019).

### **3.3 China en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la estrategia Going Out**

El ingreso de China a la OMC, en diciembre de 2001, es considerado como uno de los principales hitos de la apertura comercial del país. El proceso de adhesión implicó realizar diversas concesiones a nivel multilateral y reformas internas para garantizar un mayor nivel de liberalización. En China, se aceleraron reformas beneficiosas para el crecimiento económico y se consolidó el proceso de convertirla en la fábrica del mundo.

La adhesión a la OMC coincidió con los primeros años de una de las más ambiciosas iniciativas del Gobierno chino: la estrategia Going Out 1.0, que se inició en 1999 con la finalidad, por un lado, de aumentar las inversiones en el exterior de las empresas nacionales a fin de generar una mayor diversificación de mercados para los productos chinos (Oficina General del Consejo de Estado – República Popular China, 2006) y, por otro, asegurar el acceso y disponibilidad de recursos naturales necesarios para expandir la producción nacional (China Policy, 2017).

La estrategia Going Out 1.0 debe ser considerada como un primer intento exploratorio de invertir en el exterior, que marcó el cambio de paradigma de China en materia de inversiones: entre 1978 y finales de 1990, China privilegió la atracción de inversiones hacia su territorio; a partir de entonces, se convirtió también en inversor en el exterior, y ese proceso se amplificó desde el inicio de la administración del presidente Xi Jinping, en la que se adoptó, en 2013, la estrategia Going Out 2.0. Esta última tiene una visión más ambiciosa y se diferencia de la primera versión en que las empresas chinas están más integradas al mundo y poseen mayor experiencia para invertir en otros países y competir en diferentes mercados.

Por otro lado, en 2014, se creó el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (Asian Infrastructure Investment Bank, AIIB), un banco multilateral de desarrollo promovido por China, el cual será otro motor importante de esta estrategia y permitirá trasladar la experiencia de desarrollo tecnológico y el conocimiento chino en el marco de las inversiones en infraestructura (Yeo, 2018).

El anexo 4 pone en evidencia ambas fases del desarrollo de China como inversor internacional, hasta llegar a convertirse en inversionista neto, dado que, en 2015, el flujo de inversión directa de China hacia el exterior superó, por primera vez en su historia, al flujo de IED que recibió. Seguramente, el desarrollo de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que implica financiamiento e inversiones en infraestructura, así como la instalación de empresas chinas en parques industriales en terceros países en desarrollo, favorecerá esa tendencia (véase la sección 4).

#### **4. La economía china hacia el año 2050: visiones-objetivo y metas**

La capacidad del Gobierno chino para la sistematización de políticas, la elaboración de planes nacionales y el establecimiento de metas a largo plazo es un componente institucional de la República Popular China que se ha puesto de manifiesto recientemente en tres hitos significativos: el plan Made in China 2025, adoptado en 2015; el XIII Plan Quinquenal (2016-2020); y la visión de largo plazo planteada por el presidente Xi Jinping en los últimos congresos del Partido Comunista Chino (PCC). Todo ello tiene como objetivo común el contribuir al ascenso de China como la primera economía del mundo.

##### **4.1 Plan Made in China 2025**

Lanzado por el primer ministro Li Keqiang, el plan está orientado a desarrollar y fortalecer 10 sectores seleccionados que permitirán a China dar el salto tecnológico hacia producciones con alto valor agregado. Estos son: «new information technology, numerical control tools, aerospace equipment, high-tech ships, railway equipment, energy saving, new materials, medical devices, agricultural machinery and power equipment» (State Council – *Guo Fa*, 2015).

Este plan es el primer paso dentro de un programa global de 30 años que tiene el objetivo de convertir a China en una potencia manufacturera y se desarrollará en tres fases: (i) hacia el año 2025, con este primer plan, se deberán reducir las diferencias con otros países a través de mayor innovación, productividad e integración de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el proceso de industrialización; (ii) hacia el año 2035, se buscará fortalecer la competitividad

y convertirse en líder de varias industrias de innovación; y, finalmente, (iii) hacia el año 2049, China deberá liderar la innovación a nivel mundial y superar a las principales potencias económicas (State Council – *Guo Fa*, 2015).

## 4.2 XIII Plan Quinquenal

Con este plan, presentado en marzo de 2016, siguen desarrollándose los lineamientos del cambio estructural que fueron adoptados inicialmente en el XII Plan, es decir, el cambio del modelo económico desde uno basado en las exportaciones y la inversión, hacia uno que dependa más del consumo doméstico como motor de desarrollo, aprovechando la aparición de una amplia clase media con creciente poder adquisitivo en la sociedad china (WEF, 2018, p. 9).

Esta visión del cambio estructural no significa dejar de lado los otros motores de crecimiento que brindaron beneficios a China en las décadas pasadas. Por el contrario, se busca modernizar esos sectores productivos para elevar sus beneficios, crear condiciones para que las empresas puedan competir, desarrollar las zonas rurales y orientar las empresas exportadoras hacia un mayor nivel de sofisticación productiva, considerando como principal opción los bienes y servicios con alto contenido tecnológico (NDRC, 2016).

El XIII Plan Quinquenal da soporte institucional a los objetivos del plan Made in China 2025, ya que también considera a la innovación y el aumento de la productividad como aspectos claves para la conversión de China en una potencia manufacturera mundial, con el fin de mejorar su capacidad de generar innovación propia y dejar de depender del resto del mundo (WIPO, 2008).

## 4.3 Hacia el XIV Plan Quinquenal

La discusión sobre este plan (2021-2025) ha empezado a tomar mayor relevancia, y algunos analistas consideran que significará «el principal legado de la administración del presidente Xi Jinping», que consolidará la visión de China de convertirse en la principal potencia mundial (Delgado & Martínez, 2017, p. 12). De otro lado, Neuweg y Stern (2019) consideran que China ingresa al XIV Plan incorporando nuevas dimensiones a la visión del desarrollo que guió el país en los últimos 40 años, en particular, la inclusión de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas, que ponen el énfasis en aspectos relacionados con el bienestar de la población y el medio ambiente. En esta línea, para Baxter y Zhe (2019), el nuevo plan incluirá los pasos para la realización de una transición energética hacia la reducción de emisiones de carbono.

El período 2021-2025 del XIV Plan será crucial, debido a que coincide con la finalización del plan Made in China 2025 y deberá sentar las bases que permitan seguir con las reformas necesarias para alcanzar las metas trazadas. Así, los planes quinquenales forman parte de un engranaje que se orienta a facilitar el logro de dichas metas en el mediano y el largo plazo.

#### **4.4 Hacia 2050: las metas del XVIII y XIX Congreso del PCC**

El XIX Congreso del PCC, realizado en octubre de 2017, brindó la oportunidad de presentar al mundo el Pensamiento Xi Jinping sobre el Socialismo con Peculiaridades Chinas en la Nueva Era. En este marco, se considera que «la contradicción principal de la sociedad china ha pasado a ser la que existe entre la creciente demanda del pueblo por una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente» (Xi, 2017). De allí que los distintos planes apunten hacia distribuir de manera más eficiente los beneficios del crecimiento económico de las últimas décadas, reduciendo el desequilibrio entre regiones, zonas urbanas y rurales, y sectores industriales. De otro lado, según Han (2018), el desarrollo insuficiente conlleva la necesidad de cambiar el modelo de «fabricado en China» por otro que enfatiza que la creación y el diseño se hacen en China.

A nivel de las metas, en el marco de los congresos del PCC, se articularon los «objetivos de lucha fijados para los dos centenarios». La primera de esas metas centenarias es culminar la «construcción integral de una sociedad modestamente acomodada» para 2021, año en el que se celebra el aniversario 100 de la fundación del PCC (Xi, 2017). La segunda es convertir a China en «una nación plenamente desarrollada y avanzada para 2049», cuando se celebran los 100 años de la fundación de la República Popular China (Zhang, 2017).

En el XIX Congreso, el presidente Xi planteó dos etapas de 15 años cada una para cumplir esta segunda meta. En primer lugar, el período 2020-2035, en el cual China debería materializar «fundamentalmente la modernización socialista». De allí en adelante, en el período 2035-2050, China debería convertirse en un poderoso país socialista «moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello». Todo ello se reflejaría en la conversión de China en principal potencia mundial y con una población con mejores condiciones de vida (Xi, 2017).

Desde el punto de vista económico, se profundizará la reforma estructural del lado de la oferta, que está relacionada con el plan Made in China 2025 y el XIII Plan Quinquenal, es decir, la mejora de la productividad manufacturera, la creación de sectores de manufactura avanzada y el pleno aprovechamiento de las tecnologías modernas (internet, uso de datos masivos, inteligencia artificial, entre

otras). Además, China buscaría insertarse y participar principalmente en los segmentos medio y alto de las cadenas globales de valor desarrollando una mano de obra local con mayor sofisticación (Xi, 2017).

También se subraya la importancia de la modernización y perfeccionamiento de la economía social de mercado en China, que deberá garantizarse a través del derecho de propiedad y la evolución de las empresas a la primera clase mundial. Junto con ello, habría que proveer servicios sociales de calidad en salud y educación, cerrando la brecha que existe todavía con los países desarrollados en estos ámbitos. Finalmente, se resalta la Iniciativa de la Franja y la Ruta como uno de los principales motores para asegurar la completa apertura de la economía china (Xi, 2017).

## **5. La Iniciativa de la Franja y la Ruta: ¿oportunidades para el Perú?<sup>2</sup>**

En el año 2013, el presidente Xi Jinping propuso por primera vez la construcción de La Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI (en adelante, La Franja y la Ruta), la cual está basada en las rutas históricas utilizadas para comerciar entre China, Asia Central, Europa y África. En marzo de 2015, la iniciativa fue formulada formalmente por la NDRC y los ministerios de Relaciones Exteriores y Comercio (NDRC, MFA, & Mofcom, 2015), lo cual sirvió para delinear su plan futuro.

Posteriormente, el XIII Plan Quinquenal señaló, entre otras cosas, que se incrementaría la conectividad basada en redes de infraestructura y transporte multimodal entre subregiones de Asia y entre Asia, Europa y África. La construcción de *hubs* marítimos estratégicos y el desarrollo de clústeres industriales alrededor de los puertos principales aseguraría el mejor funcionamiento de las rutas marítimas (NDRC, 2016).

Por su parte, el XIX Congreso del PCC puso de manifiesto que la iniciativa contribuiría al logro de un desarrollo balanceado en China y promovería la apertura a través de las conexiones terrestres y marítimas, por el este y el oeste. La conectividad, concebida como una nueva plataforma para la cooperación internacional, contribuiría a crear nuevos motores de desarrollo.

### **5.1 Corredores económicos y rutas marítimas y terrestres**

El anexo 5 se refiere a la construcción de corredores económicos que vinculan a China con los países de su entorno, los cuales son: «un nuevo Enlace Terrestre

---

<sup>2</sup> Esta sección recoge los análisis y planteamientos de la autora publicados en Santa Gadea (2018a, 2018b, 2019, 2020).

Euroasiático, China-Mongolia-Rusia, China – Asia Central – Asia Occidental, China – Península Indochina». También se consideraron «estrechamente relacionados con La Franja y la Ruta» a los corredores económicos «China-Pakistán y Bangladesh-China-India-Myanmar» (NDRC *et al.*, 2015).

Este diseño inicial de seis corredores económicos ha ido evolucionando con el tiempo, como lo pone de manifiesto el Comunicado Conjunto de la Reunión de Líderes del Segundo Foro de Cooperación Internacional de La Franja y la Ruta, realizado en Pekín entre el 25 y el 27 de abril de 2019, el cual incluye en anexo un listado de 35 «Corredores económicos y otros proyectos que catalizan y dan soporte a la conectividad», lo que da cuenta del gran crecimiento del alcance de la iniciativa a lo largo de los años.

Los corredores económicos se conforman con base en medios de comunicación: ferrocarriles, carreteras, infraestructura para el tráfico marítimo y aéreo, oleoductos, gaseoductos y redes de información espacial. Estos constituyen «el contenido principal de la interconexión y la intercomunicación» (Oficina del Grupo Dirigente de Fomento de la Construcción de La Franja y la Ruta, 2017, p. 11). Sin embargo, la infraestructura no es el único sustento de la construcción de los corredores económicos, ya que ellos incluyen parques industriales y tecnológicos y zonas de libre comercio, entre otros.

La Franja y la Ruta se ha convertido progresivamente en una iniciativa global para China. Desde su lanzamiento en 2013, el número de países que participan en ella ha crecido enormemente, y ha alcanzado, al 30 de marzo de 2020, 144 miembros de los cinco continentes, de los cuales 19 son de América Latina y el Caribe. El 25 de abril de 2019, el Perú y China suscribieron el Memorándum de Entendimiento sobre la Cooperación en el Marco de la Iniciativa de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI. Conviene, por tanto, que el Perú profundice su análisis sobre este tema con el propósito de definir su estrategia de implementación.

## **5.2 Hacia un corredor económico transpacífico: el rol potencial del Perú**

El diseño de una estrategia nacional eficiente de aprovechamiento de las oportunidades que puede brindar La Franja y la Ruta debe partir de una correcta comprensión de lo que es esta iniciativa. En esa perspectiva, dos elementos nos parecen esenciales: primero, el concepto clave para entender La Franja y la Ruta son los corredores económicos, que no solo implican infraestructura (transportes, energía y comunicaciones), sino también producción, incluyendo ZEE y otros

instrumentos para facilitar la participación en las cadenas globales de valor; segundo, la base de La Franja y la Ruta es la conectividad con China, de allí que la extensión de la iniciativa a América Latina supondría, en realidad, la extensión al Pacífico de la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI.

Por tanto, es necesario identificar el rol potencial que puede cumplir el Perú en la conectividad transpacífica, es decir, examinar proyectos de infraestructura que tengan impacto en las relaciones transpacíficas, así como los aspectos logísticos y los proyectos productivos asociados a ellos. El Perú se encuentra geográficamente en el centro de la costa del Pacífico de América del Sur. Es por ello que está en condiciones de convertirse en un *hub* del comercio internacional entre los dos lados de la cuenca del Pacífico y, en particular, entre China y América del Sur.

Por supuesto, varios países de la región, no solo el Perú, comparten la misma ambición. En última instancia, será la competitividad relativa la que determine cuál desempeñará este rol de *hub* en nuestro lado del Pacífico. Los estudios sobre el diseño y potencial implementación de un corredor económico transpacífico, en el marco de La Franja y la Ruta, deberían incluir los costos logísticos, el tiempo de viaje, la frecuencia de los barcos, haciendo comparaciones entre las rutas marítimas tradicionales y nuevas alternativas transpacíficas. Es necesario que el Perú actualice su estrategia en esta materia. También hay que seguir impulsando la conectividad aérea.

De otro lado, se plantea el tema de la conectividad digital. La Franja y la Ruta contempla la construcción de proyectos de cable óptico submarino transfronterizo y transcontinental que formarían la «Ruta de la Seda de la Información». América Latina no tiene conexión directa con Asia para la transmisión de información y datos (véase el anexo 6). ¿Es factible un cable submarino directo entre América del Sur y China? ¿Dónde podría estar ubicado el *hub* digital en nuestro lado del Pacífico?

Chile ha desarrollado el estudio de factibilidad de un cable submarino transpacífico, el cual ha sido financiado por CAF – Banco de Desarrollo de América Latina y concluye que la ruta más rentable para conectarse con Asia es a través de Nueva Zelanda y hasta Australia (Chile continental – Auckland – Sídney). A partir de ese punto, el cable submarino se conectaría a las redes ya existentes entre Asia y Oceanía (Subtel-MTT, 2020). De esta manera, se alejaría la posibilidad de que el Perú pueda ser considerado también como una opción en este tema, a menos que el país exprese su interés y desarrolle igualmente estudios en la materia.

### 5.3 Desafíos a futuro

El planeamiento estratégico conjunto de la relación Perú-China debería incluir una reflexión permanente sobre cómo implementar la participación del país en La Franja y la Ruta y, por esa vía, su ampliación a América del Sur. Nuestro reto es seguir creciendo por medio del incremento de la competitividad y la productividad. Para ello, la infraestructura es necesaria. Nuestra agenda con China podría enriquecerse con estos temas, pero dentro de una estrategia clara, aún por diseñar, sobre la viabilidad y beneficios que podría tener un corredor económico transpacífico.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta debe entenderse en el contexto de la reestructuración de la economía china. Esto implica trasladar industrias a otros países. Por tanto, se basa en inversiones en infraestructura para la conectividad y, al mismo tiempo, deslocalización de la producción. En este sentido, la iniciativa es compatible con la globalización de las cadenas de valor en las cuales aspira a participar el Perú. La pregunta es: ¿cómo introducir estos conceptos en las relaciones transpacíficas? Al hacerlo, podríamos tal vez tener la oportunidad de renovar el patrón tradicional de nuestras relaciones económicas con China, centradas principalmente en la exportación de materias primas y la inversión en industrias extractivas. Este esfuerzo requiere una perspectiva de largo plazo en la cual es importante que colaboren el Gobierno, el sector empresarial y la academia.

## 6. La tensión entre los Estados Unidos y China por el liderazgo mundial

Como ha sido analizado anteriormente, China se convirtió en la «fábrica del mundo», lo que se tradujo en el enorme crecimiento de sus exportaciones manufactureras. Las empresas estadounidenses contribuyeron a ese proceso, al transferir hacia China sus industrias intensivas en mano de obra, mientras que Estados Unidos continuaba con el desarrollo de las industrias de alta tecnología (Xu, 2012). Para Estados Unidos, la tendencia ha sido la expansión sostenida de su déficit comercial con China, el cual representó, en 2018, el 46,8% del total del déficit comercial estadounidense con el mundo, frente al 20,2% en 2001.

### 6.1 La guerra comercial

La administración de los Estados Unidos ha aplicado políticas orientadas a reducir el alto e «insostenible» nivel del déficit comercial con China (Lawrence, 2018), reducir la «intervención y manipulación del Gobierno chino sobre el tipo

de cambio» (US Department of the Treasury, 2019) y combatir el otorgamiento de subsidios y la aplicación de otras prácticas en beneficio de las empresas estatales chinas que «distorsionan el mercado y favorecen sus exportaciones» (Bown, 2019).

Según el Office of the State Council – The People’s Republic of China (2018), las decisiones de política comercial aplicadas por los Estados Unidos no solo generaron un efecto negativo en la economía china, sino también en la propia economía estadounidense. El aumento de aranceles afecta a sectores manufactureros que dependen notablemente de los insumos chinos y generan una reducción del empleo y un incremento de precios para los consumidores estadounidenses que adquieren ampliamente los bienes finales exportados desde China (2018, p. 65).

Luego de 18 meses de conflicto (entre junio de 2018 y noviembre de 2019), expresado en subidas arancelarias y retaliaciones, intentos de tregua y diversas reuniones de negociación, en enero de 2020, China y los Estados Unidos firmaron la llamada «primera fase» de su acuerdo comercial, atenuando así las tensiones entre ambos. El enfoque fue la reducción arancelaria por parte de los dos países y compromisos de compras a futuro por parte de China, por un valor de US\$ 200.000 millones, de productos estadounidenses, para reducir el déficit comercial bilateral. Asimismo, se incluyeron capítulos sobre propiedad intelectual y sobre transferencia tecnológica, que son considerados como temas estructurales para alcanzar una relación comercial más «balanceada» entre ambos países (USTR, 2019).

Sin embargo, el análisis sobre la guerra comercial entre los Estados Unidos y China no puede limitarse a lo sucedido con los aranceles, ni a los problemas propios del comercio entre ambos países, sino que tiene detrás una razón muy importante, que es la carrera por la dominación tecnológica mundial en el largo plazo (Schneider-Petsinger, 2019).

## **6.2 La competencia por el liderazgo tecnológico**

Según Yu (2019), la aspiración de China por ser potencia mundial la ha llevado a formar parte de una carrera con los Estados Unidos cuyo objetivo sería alcanzar la máxima influencia sobre los estándares tecnológicos mundiales, lo cual incide en lograr la supremacía económica global. Esta competencia se realizaría en dos frentes: la producción de bienes de alta tecnología y la adopción de la tecnología internet 5G.

Como ya se ha mencionado, el cambio en la visión productiva de China, a través de iniciativas como el plan Made in China 2025, consiste en transformar una economía productora de manufacturas de bajo costo en una potencia innovadora

y productora de bienes tecnológicos con alto valor agregado. Estados Unidos se especializa, justamente, en la producción de bienes en los sectores focalizados por el plan chino. Ello habría generado que la administración del presidente Donald Trump considerara que las nuevas estrategias de China son parte de una «agresión económica» (White House OTMP, 2018).

Estas serían las causas de fondo de la guerra comercial: el que China pueda acceder a tecnologías avanzadas que no son producidas en el país contribuye a generar nuevas habilidades asociadas a la innovación tecnológica que pueden servir para reducir sus brechas existentes con respecto a los estándares internacionales (Jue, 2019). Un indicador relacionado con la competencia en los sectores de alta tecnología es el número de patentes otorgadas en China y en los Estados Unidos. Desde 2010, los dos países han mostrado una tendencia creciente en el otorgamiento de patentes en estos sectores, pero el ritmo es más acelerado en China, con la consiguiente reducción de la brecha entre ambos. Si continúa la tendencia, China superaría a los Estados Unidos en lo que respecta a este indicador.

Otro frente de esta competencia tecnológica es el internet 5G, que permite el desarrollo de una mayor gama de aplicaciones y conexiones, así como más capacidad y velocidad de internet, lo que puede ser utilizado por diversos sectores. Según Deloitte (2018), si bien Estados Unidos ha realizado significativos avances en la tecnología 5G, ello no sería comparable con lo que China ha progresado en los últimos años gracias a su inversión en infraestructura para ofrecer la conexión 5G a la población china.

La administración estadounidense decidió incluir a las firmas chinas ZTE y Huawei, la empresa más importante en lo que respecta al desarrollo de la tecnología 5G, en la «*entity list*», que obliga a las empresas estadounidenses a no realizar compras de productos y servicios ofrecidos por estas empresas de telecomunicaciones sin el permiso especial del Gobierno de ese país. En lo que respecta a ZTE, esta decisión fue levantada en julio de 2018, pero, en el caso de Huawei, la suspensión aún se encuentra vigente<sup>3</sup>. El principal motivo señalado ha sido que Huawei realizaría actividades que amenazan la seguridad nacional y los intereses de política exterior de los Estados Unidos (Federal Register, 2019).

En suma, la puja por ser la principal potencia tecnológica a nivel mundial está en curso. El desafío de China en el largo plazo sería disminuir la dependencia con respecto a tecnologías extranjeras mediante el desarrollo de empresas exitosas a nivel mundial que lleven adelante la innovación tecnológica (Yu, 2019).

<sup>3</sup> Consulta realizada el 18 de mayo de 2020 en Bureau of Industry and Security (2020).

### 6.3 La carrera por el liderazgo mundial y la erosión del multilateralismo

Lo que está en juego, en realidad, no es cuál es la primera potencia económica mundial, sino cuál es la primera potencia mundial, y eso abarca no solo la economía (Wagner, 2020). Los elementos del escenario internacional que se configura a raíz de esta pugna se resumen a continuación:

- «El presidente Donald Trump cambió la agenda internacional cuando declaró *America First*, que en la práctica de las relaciones internacionales ha significado *America Alone*, produciendo una erosión muy acelerada del multilateralismo al abandonar el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (Trans-Pacific Partnership, TPP), suspender las negociaciones transatlánticas con la UE y comenzar a erosionar APEC. Estos han sido aspectos bastante negativos que se combinaron con la declaración que adoptó el PCC la cual planteó hacer de China una potencia mundial para el año 2049, con motivo del centésimo aniversario de la fundación de la República Popular China» (Wagner, 2020, citado en Santa Gadea, 2020).
- Esa contienda ya estaba planteada cuando sobrevino la pandemia del coronavirus, la cual agudizó la tensión entre ambos. Tal situación «está llevando a una posible nueva Guerra Fría, esta vez entre China y Estados Unidos». Los analistas internacionales se están manifestando al respecto y este es el temor frente al cual hay que reaccionar (Haass, 2020; Harari, 2020; Kissinger, 2020). Las consecuencias para el orden mundial son preocupantes por la erosión del multilateralismo. En ese contexto, «¿qué plan podemos tener en las relaciones internacionales?». La respuesta sería la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que incluye 19 ODS y fue aprobada en 2015 por la Asamblea General de las Naciones Unidas. «Estos ODS [...] hoy son absolutamente indispensables, porque si algo nos ha enrostrado la pandemia es precisamente el enorme atraso que tenemos en estos temas de carácter social» (Wagner, 2020, citado en Santa Gadea, 2020).
- Frente al escenario mundial, «¿qué puede hacer el Perú?». Se requiere «[mantener el compromiso con] la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, defender el multilateralismo como siempre [el Perú] lo ha hecho [en Naciones Unidas, la OMC y APEC, entre otros] y prepararnos para [poder aprovechar las oportunidades de] la Cuarta Revolución Industrial». Ligado a este último punto, el camino estaría en «fortalecer la integración regional», aunque de una manera renovada, pues se trataría de impulsar «la

formación de cadenas productivas a nivel regional que se puedan enlazar con las nuevas cadenas productivas a nivel global que surgirán de la Nueva Economía, la cual está siendo fuertemente impulsada por China». De allí la necesidad de invertir y cooperar en ciencia y tecnología (Wagner, 2020, citado en Santa Gadea, 2020).

- En suma, «estos son los desafíos que tenemos a nivel mundial y la manera como podríamos responder a ellos [...]. Debemos trabajar en ello con mucha seriedad. Y China puede ser, para el Perú, sin duda, un muy buen socio» (Wagner, 2020, citado en Santa Gadea, 2020).

## 7. Conclusiones

### A. La transformación económica de China y su proceso de ascenso en las cadenas globales de valor abre oportunidades para el Perú

China se ha convertido en la segunda economía del mundo, después de los Estados Unidos, al medir el PIB en dólares corrientes, e incluso en la primera economía del mundo, según otras mediciones, si comparamos los PIB en paridad de poder de compra y en dólares constantes.

#### El incremento de la productividad

Sin duda, China es un caso de estudio por las experiencias y lecciones aprendidas que pueden extraerse de su proceso de transformación. Su fortaleza se basa, entre otros aspectos, en ser la economía que ha tenido el mayor crecimiento de la productividad en Asia-Pacífico.

#### Las ZEE

El proceso de transformación chino involucró la creciente participación de este país en los sistemas de producción de bienes a nivel global. A ello contribuyeron las primeras ZEE, las cuales, una vez alcanzado el éxito, con el tiempo, dieron paso a la creación de miles de otros centros manufactureros y clústeres industriales en todo el país, los cuales también se convirtieron en importantes centros de producción mundial. En 2019, China contaba con 2.543 zonas económicas, que representan más de la mitad de las ZEE a nivel mundial, lo que revela su importancia para atraer inversiones e incentivar exportaciones.

## **Del «made in China» al «created/designed in China»**

China adquirió el rol central de «fábrica del mundo» y es considerado como uno de los pocos países en desarrollo que se encuentran involucrados profundamente en las cadenas globales de valor. Pero, más allá de las actividades de ensamblaje de bienes finales, intensivas en mano de obra, que fueron consideradas como la principal ventaja comparativa de China en las décadas pasadas, el país ha incrementado su capacidad industrial para producir y exportar bienes de alta tecnología, ascendiendo en dichas cadenas globales de valor, y su objetivo es cambiar el modelo «fabricado en China» por otro en el cual la creación y el diseño se hacen en China.

## **Deslocalización de la producción y oportunidad para el Perú**

Aunado a este proceso de ascenso en las cadenas globales de valor está el proceso de deslocalización de la producción hacia otros países cercanos de Asia-Pacífico, los cuales, progresivamente, van tomando el lugar de China en las producciones intensivas en mano de obra y en la fabricación de bienes intermedios que se destinan a dichas cadenas. Y aquí podría estar la oportunidad para el Perú.

Sin duda, el desafío del Perú está en la adopción de políticas orientadas a la diversificación de exportaciones. Ya estamos avanzando en esta dirección, puesto que la progresión de las exportaciones no tradicionales agrícolas, agroindustriales y pesqueras ha sido muy importante en los últimos años. Se trata de avanzar en otro frente complementario de la diversificación, el de las exportaciones de manufacturas, en particular de bienes intermedios que puedan insertarse en cadenas globales de valor lideradas por firmas chinas.

La recomendación es analizar el proceso de deslocalización e integración de la producción manufacturera entre China y el Sudeste Asiático, a fin de extraer lecciones aprendidas para promover dicho proceso entre China y el Perú.

## **B. La conversión de China en inversor neto en el exterior se verá reforzada por la Iniciativa de la Franja y la Ruta y abre oportunidades para el Perú**

En los últimos años, la economía china se ha convertido en una de las principales fuentes de IED en el mundo. En 2015, el país pasó a convertirse en inversionista neto, dado que el flujo de inversión directa de China hacia el exterior superó, por primera vez en su historia, al flujo de IED que recibió. Seguramente, el desarrollo de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que implica financiamiento e inversiones en infraestructura y la instalación de empresas chinas en parques industriales en terceros países en desarrollo, favorecerá esa tendencia.

## **El Perú en la Iniciativa de la Franja y la Ruta**

El 25 de abril de 2019, Perú y China suscribieron el Memorándum de Entendimiento sobre la Cooperación en el marco de la Iniciativa de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI. Conviene, por tanto, que el Perú profundice su análisis sobre este tema, a fin de definir su estrategia de implementación.

El concepto clave para entender la iniciativa son los corredores económicos, que están basados en la conectividad, pero que no solo implican infraestructura (transportes, energía y comunicaciones), sino también producción, incluyendo ZEE y otros instrumentos para facilitar la participación en las cadenas globales de valor. Es decir, se trata de construir corredores económicos, no de hacer proyectos de infraestructura aislados. Este elemento es clave para la estrategia por implementar.

## **Conectividad de América del Sur con Asia-Pacífico**

Puesto que el énfasis debería estar en la conectividad con China, consideramos que la extensión de La Franja y la Ruta a América Latina supone, en realidad, la extensión al Pacífico de la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI. Por tanto, es necesario identificar el rol potencial que puede cumplir el Perú en la conectividad transpacífica.

El Perú se encuentra geográficamente en el centro de la costa del Pacífico de América del Sur. Por ello, está en condiciones de convertirse en un *hub* del comercio internacional entre los dos lados de la cuenca del Pacífico y, en particular, entre China y América del Sur. Por supuesto, varios países de la región, no solo el Perú, comparten la misma ambición. En última instancia, será la competitividad relativa la que determine cuál de ellos desempeñará este rol de *hub* en nuestro lado del Pacífico. Es necesario que el Perú actualice su estrategia en esta materia. También hay que seguir impulsando la conectividad aérea.

De otro lado, se plantea el tema de la conectividad digital. ¿Es factible un cable submarino directo entre Asia y América del Sur? ¿Dónde estaría ubicado el *hub* digital en nuestro lado del Pacífico? Chile ya ha avanzado en los estudios y la identificación de la ruta que uniría Asia y América del Sur a través de Oceanía. Eso alejaría la posibilidad de que el Perú pueda ser considerado también como una opción en este tema, a menos que el país exprese su interés y desarrolle igualmente estudios en la materia.

## **Hacia un corredor económico transpacífico Perú-China**

En suma, la extensión de La Franja y la Ruta a América Latina debería implicar trabajar en el establecimiento de uno (o varios) corredores económicos transpacíficos con proyectos de infraestructura que tengan impacto en las relaciones transpacíficas e incluyan los aspectos logísticos y los proyectos productivos asociados a ellos. El Perú podría ser el ancla de dicho corredor en América del Sur. Nuestra agenda con China podría enriquecerse con estos temas, pero dentro de una estrategia clara, aún por diseñar, sobre la viabilidad y los beneficios que podría tener dicho corredor económico transpacífico.

### **C. Las metas para el año 2050: ¿China y el Perú podrían converger?**

En 30 años más, ¿cómo se proyecta China? y ¿cómo se proyecta el Perú? ¿Podemos converger? ¿El desarrollo que China espera alcanzar puede ser un motor que contribuya al desarrollo del Perú? ¿Cómo lograrlo? ¿Cómo dejar de ser únicamente proveedores de materias primas y receptores de inversión en industrias extractivas? Creemos que la transformación de la economía china y la participación del Perú en la Iniciativa de la Franja y la Ruta son una oportunidad para plantear este tema.

### **Las metas del centenario en China**

El Gobierno chino ha establecido las llamadas metas de los dos centenarios. La primera de ellas es construir una sociedad modestamente acomodada para 2021, año en el que se celebra el aniversario 100 de la fundación del PCC. La segunda meta, con mayor ambición, es convertir a China en una nación plenamente desarrollada para 2049, cuando se celebran los 100 primeros años de la fundación de la República Popular China. Los hitos significativos que orientan este proceso son la estrategia Going Out, el plan Made in China 2025, los Planes Quinquenales, la Iniciativa de la Franja y la Ruta y la visión de largo plazo planteada por el presidente Xi en los últimos Congresos del PCC. Todo ello contribuirá al ascenso de China como la primera economía del mundo.

### **China y Asia-Pacífico en la planificación estratégica del Perú**

Por parte del Perú, necesitamos definir con mayor precisión cómo queremos insertarnos en la economía global. La oportunidad podría ser el proceso que se ha iniciado con la formulación de la Visión al 2050, aprobada por el Acuerdo Nacional en 2019, que es el punto de partida para los trabajos que conduce Ceplan para elaborar un Plan Estratégico Nacional al 2050.

La propuesta que sugiere nuestro estudio es evaluar la posibilidad de diseñar, en paralelo, un Plan Estratégico de Inserción Económica Internacional al 2050, manteniendo desde luego vasos comunicantes entre ambos, con la ventaja de generar un enfoque integral y multisectorial para el proceso de internacionalización de la economía peruana. Si este objetivo no fuera alcanzable, la propuesta alternativa sería formular un plan de esta naturaleza, con el horizonte 2050, de manera específica para nuestra proyección hacia China y Asia-Pacífico. En lo que respecta a China, la Iniciativa de la Franja y la Ruta podría ser la oportunidad de abordar el diseño de dicho plan (Santa Gadea, 2020).

#### **D. El contexto internacional: la tensión entre China y los Estados Unidos**

Al abordar el análisis sobre la llamada «guerra comercial» entre China y los Estados Unidos, la conclusión es que lo que está en juego es la carrera por la dominación tecnológica mundial en el largo plazo; y, más allá de ello, en realidad, el desafío no es cuál es la primera potencia económica mundial, sino cuál es la primera potencia mundial, y eso abarca no solo la economía. Así, este conflicto tiene bases estructurales que difícilmente se solucionarían con un acuerdo comercial. Las dos principales potencias del mundo compiten, a fin de cuentas, por el liderazgo global.

En ese contexto, los países en desarrollo tenemos todo el interés en reforzar las instituciones multilaterales como espacios de colaboración y resolución de conflictos, tales como las Naciones Unidas y la OMC, entre otros. De allí que es importante, en la cuenca del Pacífico, fortalecer el foro APEC. La propuesta de Visión al 2040 del APEC Vision Group (AVG, 2019) marca un camino para la revitalización de la integración y la cooperación en Asia-Pacífico, con el propósito de asegurar que esta región se mantenga como la más innovadora y dinámica del mundo, construyendo al mismo tiempo una comunidad pacífica e interconectada. Será necesario mantener la atención sobre el papel que puede cumplir este foro, en el camino hacia fechas emblemáticas como los años 2040 y 2050.

#### **Referencias**

- Amighini, A. (2016). Beijing's economy: Dream a little dream of China? En A. Amighini (Ed.), *China dream: still coming true?* (pp. 34-48). Edizioni Epoké – ISPI.
- AVG (APEC Vision Group). (2019). *Report of the APEC Vision Group, people and prosperity: An APEC Vision to 2040. An independent report.*
- Barro, R. (2016). Economic growth and convergence applied to China. *China & World Economy*, 24(5), 5-19.

- Baxter, T., & Zhe, Y. (7 de agosto de 2019). The 14th Five Year Plan: What ideas are on the table? *China Dialogue*. Recuperado de <https://chinadialogue.net/en/climate/11434-the-14th-five-year-plan-what-ideas-are-on-the-table/>
- Bown, C. (2019). Five things to look for in any Trump-China deal on subsidies. *PIIE – Trade and Investment Policy Watch*. Recuperado de <https://www.piie.com/blogs/trade-investment-policy-watch/five-things-look-any-trump-china-deal-subsidies>
- Bureau of Industry and Security. (2020). *Huawei entity list and temporary general license frequently asked questions (actualizado al 18 de mayo de 2020)*.
- China Policy. (2017). *China going global between ambition and capacity*. Pekín: China Policy.
- Delgado, R., & Martínez, J. (2017). *El contexto actual de China ante los escenarios de 2030*. Cuadernos de Trabajo del Cechimex, 2.
- Deloitte (2018). *5G: The chance to lead for a decade*. Washington: Deloitte.
- Federal Register. (21 de mayo de 2019). *Addition of entities to the entity list – A rule by the industry and security bureau*. Washington.
- Haass, R. (2020). *International relations in the COVID-19 era: Richard Haass on what comes after a pandemic*. WBUR.
- Han, Q. (2018). *El cambio de la contradicción principal de nuestro país se trata de un cambio histórico que tiene mucho que ver con la situación en su conjunto*. Teoría China – Escuela Central del Partido Comunista de China.
- Harari, Y. N. (2020). The world after coronavirus. *Financial Times*.
- Hawksworth, J., Audino, H., & Clarry, R. (2017). *The long view: How will the global economic order change by 2050? World in 2050*. Londres: PwC.
- Jue, W. (2019). The implication of global technological innovation on US-China strategic competition. En M. Schneider-Petsinger, W. Jue, J. Yu & J. Crabtree (Eds.). *US-China strategic competition: The quest for global technological leadership* (pp. 15-27). Londres: Chatham House.
- Kissinger, H. (2020). The coronavirus pandemic will forever alter the world order. *The Wall Street Journal*.
- Lawrence, R. (2018). *Five reasons why the focus on trade deficits is misleading*. PIIE Policy Brief 18-6. Washington: Peterson Institute for International Economics.
- Leong, C. (2013). Special economic zones and growth in China and India: An empirical investigation. *International Economics and Economic Policy*, 10, 549-567.
- NDRC (National Development and Reform Commission), MFA (Ministry of Foreign Affairs) & Mofcom (Ministry of Commerce). (2015). *Vision and actions on jointly building Silk Road Economic Belt and 21<sup>st</sup>-century Maritime Silk Road*. 1.<sup>a</sup> ed.
- NDRC (National Development and Reform Commission). (2016). *The 13<sup>th</sup> Five-Year Plan for Economic and Social Development of the People's Republic of China (2016-2020)*. Pekín: Compilation and Translation Bureau, Central Committee of Communist Party of China.
- Neuweg, I., & Stern, N. (2019). *China's 14th Plan, sustainable development and the new era*. Londres: London School of Economics and Political Science.
- Office of the Leading Group for the Belt and Road Initiative. (2020). *Profiles of the Belt and Road portal*.

- Office of the State Council – The People’s Republic of China. (24 de septiembre de 2018). *The facts and China’s position on China-US trade friction*. Pekín: Office of the State Council.
- Oficina del Grupo Dirigente de Fomento de la Construcción de La Franja y la Ruta. (2017). *Construcción conjunta de «La Franja y la Ruta»: concepto, práctica y contribución de China*. 1.ª ed. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía. Ltda.
- Oficina General del Consejo de Estado – República Popular China. (15 de marzo de 2006). Mejor implementación de la estrategia «Going-Out». *The Central Government Portal*.
- Ravallion, M. (2011). A comparative perspective on poverty reduction in Brazil, China, and India. *The World Bank Research Observer*, 26(1), 71-104.
- Ravallion, M., & Chen, S. (2007). China’s (uneven) progress against poverty. *Journal of Development Economics*, 82(1), 1-42.
- Santa Gadea, R. (2018a). La Franja y la Ruta y el Perú: visión estratégica desde la perspectiva de la integración física sudamericana y la inserción competitiva en Asia-Pacífico. En G. Cunhai & C. Mera (Eds.). *La Franja y la Ruta y América Latina: nuevas oportunidades y nuevos desafíos* (pp. 403-457). Pekín: China Intercontinental Press y Cecla.
- Santa Gadea, R. (2018b). Understanding the Chinese BRI: Renewing China-Latin America’s economic cooperation? *ReVista: Harvard Review of Latin America*.
- Santa Gadea, R. (2019). La iniciativa china de La Franja y la Ruta y el Perú. En *Suplemento Especial «70 Aniversario de la Fundación de La República Popular China»* (pp. 14-15). El Peruano.
- Santa Gadea, R. (2020). *China y Asia-Pacífico en la globalización: tendencias y oportunidades para el Perú*. Documentos de Trabajo del Centro de Estudios sobre China y Asia-Pacífico de la Universidad del Pacífico, 1 (en prensa). Recuperado de <https://bit.ly/3bjiPso>
- Schneider-Petsinger, M. (2019). Behind the US-China trade war: The race for global technological leadership. En M. Schneider-Petsinger, W. Jue, J. Yu & J. Crabtree (Eds.). *US-China strategic competition: The quest for global technological leadership* (pp. 4-14). Londres: Chatham House.
- State Council – *Guo Fa*. (8 de mayo de 2015). Notice on the State Council issuing «Made in China 2025». *Guo Fa*, 28.
- Stoltenberg, C. (1984). China’s special economic zones: Their development and prospects. *Asian Survey*, 24(6), 637-654.
- Subtel-MTT (Subsecretaría de Telecomunicación del Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones de Chile). (2020). *Gobierno de Chile escoge ruta mediante Nueva Zelanda y hasta Australia para implementar el Cable Transoceánico*.
- Telegeography (2019). *Submarine cable map*.
- The Conference Board (2019). The Conference Board Total Economy Database. [Base de datos].
- UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development). (2019). *World investment report 2019: Special economic zones*. Nueva York: United Nations.
- UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development). (2020). *Inflows and outflows, by region and economy (1990-2018)*. [Base de datos]. Ginebra: UNCTAD.

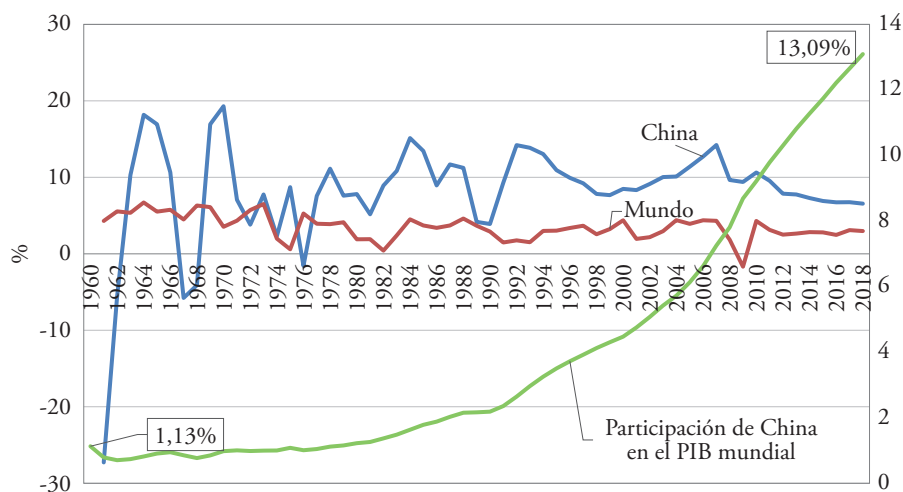
- US Department of the Treasury. (5 de agosto de 2019). *Treasury designates China as a currency manipulator*. United States Department of the Treasury.
- USTR (United States Trade Representative). (13 de noviembre de 2019). *United States and China reach phase one trade agreement*. USTR.
- USTR (United States Trade Representative). (2018). *Findings of the investigation into China's acts, policies, and practices related to technology transfer, intellectual property, and innovation under Section 301 of the Trade Act of 1974*. Washington: USTR.
- Wagner A. (2020). Comentarios sobre «China y Asia-Pacífico en la globalización: tendencias y oportunidades para el Perú». En R. Santa Gadea, *China y Asia-Pacífico en la globalización: tendencias y oportunidades para el Perú*. Documentos de Trabajo del Centro de Estudios sobre China y Asia-Pacífico de la Universidad del Pacífico, 1 (en prensa). Recuperado de <https://bit.ly/3bjiPso>
- Wan, G., Wang, C., Yin, H., & Zhang, Y. (2018). From equality of deprivation to disparity of prosperity: The poverty-growth-inequality triangle in post-reform China. *China & World Economy*, 26(2), 50-67.
- WEF (World Economic Forum). (2018). *Insight report – Future of consumption in fast-growth consumer markets: China*. Ginebra: World Economic Forum.
- White House OTMP (Office of Trade and Manufacturing Policy). (2018). *How China's economic aggression threatens the technologies and intellectual property of the United States and the World*. Washington: White House OTMP.
- WIPO (World Intellectual Property Organization). (2008). *Outline of the National Intellectual Property Strategy*. Ginebra: WIPO.
- WITS (World Integrated Trade Solution). (2020). *WITS Trade Stats*. [Base de datos].
- Wong, G., Booker, S., & Barthe-Dejean, G. (2017). *China and the Belt and Road infrastructure 2016 review and future outlook*.
- World Bank (2020). *World Development Indicators*. [Base de datos].
- World Bank, IDE-Jetro, OECD, UIBE, & WTO (2017). *Measuring and analyzing the impact of GVCs on economic development. Global value chain development report 2017*. Washington: World Bank Group.
- Xi, J. (3 de noviembre de 2017). Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping. En *XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*.
- Xu, D. (1981). China's special economic zones. *Beijing Review*, 50.
- Xu, X. (2012). Rethinking the China-US balance of trade: 1990-2005. *iBusiness*, 4(1), 43-50.
- Yeo, Y. (2018). China's policy of «Going Out» 2.0: Ideas, interests, and the rise of the Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB). *The Korean Journal of International Studies*, 16(3), 367-387.
- Yu, J. (2019). A power shift in international technology standard-setting. En M. Schneider-Petsinger, W. Jue, J. Yu & J. Crabtree (Eds.). *US-China strategic competition: The quest for global technological leadership* (pp. 28-33). Londres: Chatham House.
- Yuan, Y., Guo, H., Xu, H., Li, W., Luo, S., Lin, H., & Yuan, Y. (2010). China's first special economic zone: The case of Shenzhen. En Z. Zeng (Eds.), *Building engines for growth and competitiveness in China: Experience with special economic zones and industrial clusters* (pp. 55-86). Washington: World Bank.

- Zhang, J. (2017). *La visión de China para los próximos 30 años*. World Economic Forum.
- Zhang, J. (2018). China's price liberalisation and market reform: A historical perspective. En R. Garnaut, L. Song & C. Fang (Eds.), *China's 40 years of reform and development: 1978-2018* (pp. 215-234). Canberra: ANU Press.
- Zhang, J. (2019). *Understanding China: four decades of fast economic growth and future transformations*. Conference Documents Series of the Center for China and Asia-Pacific Studies at Universidad del Pacífico, 1.
- Zhao, J., & Tang, J. (2015). Industrial structural change and economic growth in China, 1987-2008. *China & World Economy*, 23(2), 1-21.

## Anexos

### Anexo 1

Crecimiento del PIB en China y el mundo y participación porcentual de China en el PIB mundial, 1960-2018 (en % y en dólares constantes de 2010)



Fuente: World Bank (2020). Elaboración propia.

## Anexo 2

Productividad del trabajo: crecimiento promedio anual en las economías de Asia y Oceanía en la cuenca del Pacífico miembros de APEC y el Perú, 1990-2018 (en %)

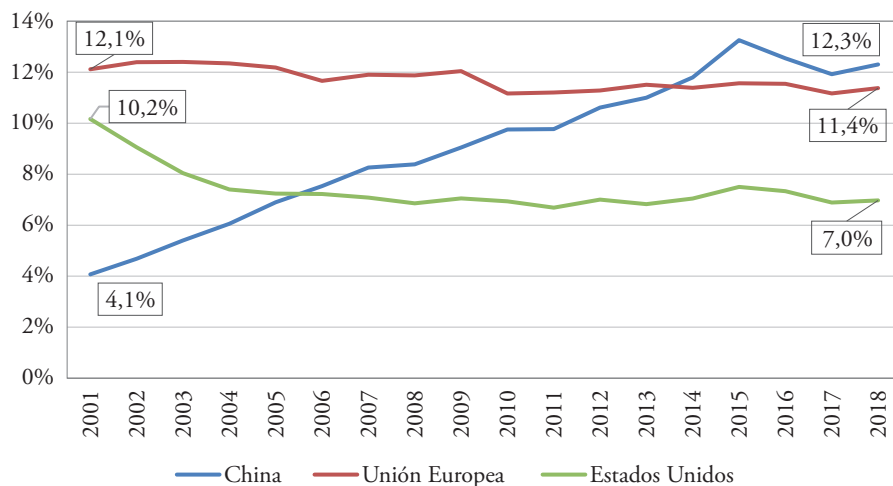
Economía	Tasa de crecimiento promedio anual (1990-2018)
<b>República Popular China</b>	<b>8,52</b>
Vietnam	4,62
Tailandia	3,31
República de Corea	3,30
Taipéi Chino	3,27
Papúa Nueva Guinea	3,10
Indonesia	3,01
Malasia	2,59
Hong Kong, China	2,32
Singapur	2,21
Filipinas	2,12
<b>Perú</b>	<b>1,91</b>
Australia	1,31
Nueva Zelanda	0,92
Rusia	0,84
Japón	0,73
Brunéi Darussalam	-1,13

Nota. Las denominaciones de las economías son las que se utilizan en APEC.

Fuentes: The Conference Board (2019) y World Bank (2020). Elaboración propia.

Anexo 3

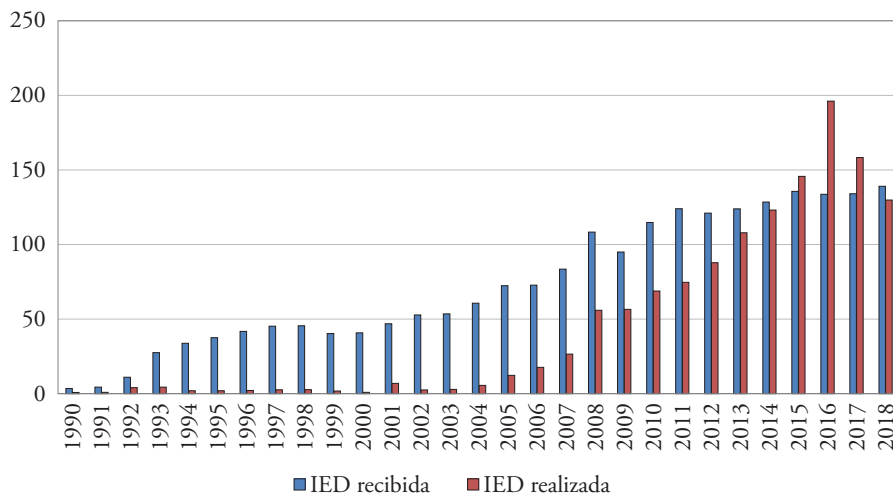
Participación de las exportaciones de China, la Unión Europea y los Estados Unidos en el total de exportaciones mundiales, 2001-2018 (en %)



Fuente: WITS (2020). Elaboración propia.

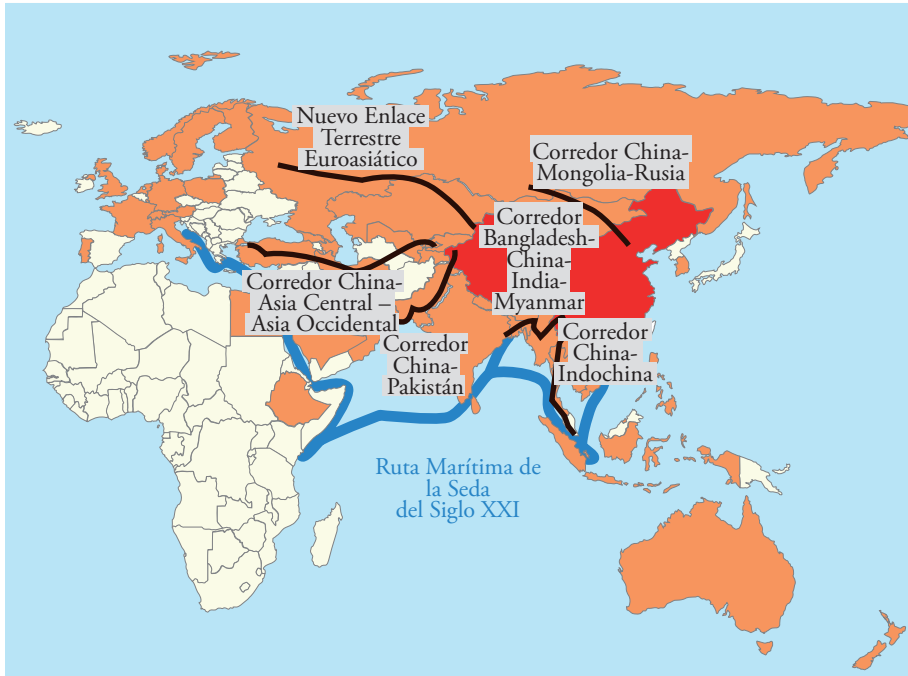
Anexo 4

Flujos de inversión extranjera directa hacia China y desde China al mundo, 1990-2018 (en miles de millones de US\$)



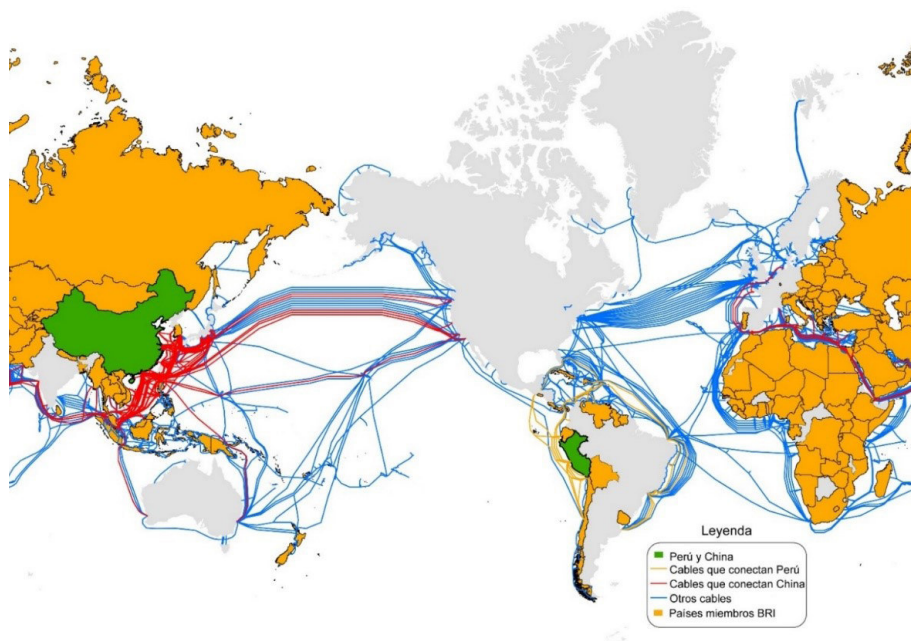
Fuente: UNCTAD (2020). Elaboración propia.

Anexo 5  
Corredores económicos iniciales de La Franja y la Ruta



Nota. Mapa no oficial. Wikimedia Commons marca en naranja a los miembros del AIIB y a China en rojo. Los nombres de los corredores se basan en NDRC, MFA y Mofcom (2015).  
Fuente: Wikimedia Commons.

### Anexo 6 Conectividad digital transcontinental



Nota. Los países miembros de La Franja y la Ruta se han identificado con base en Office of the Leading Group for the Belt and Road Initiative (2020).

Fuente: Telegeography (2019). Elaboración propia.